

EL BALLET EN FRANCIA

Irene Lidova

En la historia del ballet francés de todos los tiempos, la Opera de París ha constituido el único centro coreográfico francés. La compañía oficial, fuertemente apoyada por el estado, con elementos provenientes de la Escuela de Danza situada en el mismo Teatro, representaba ella sola toda la danza francesa.

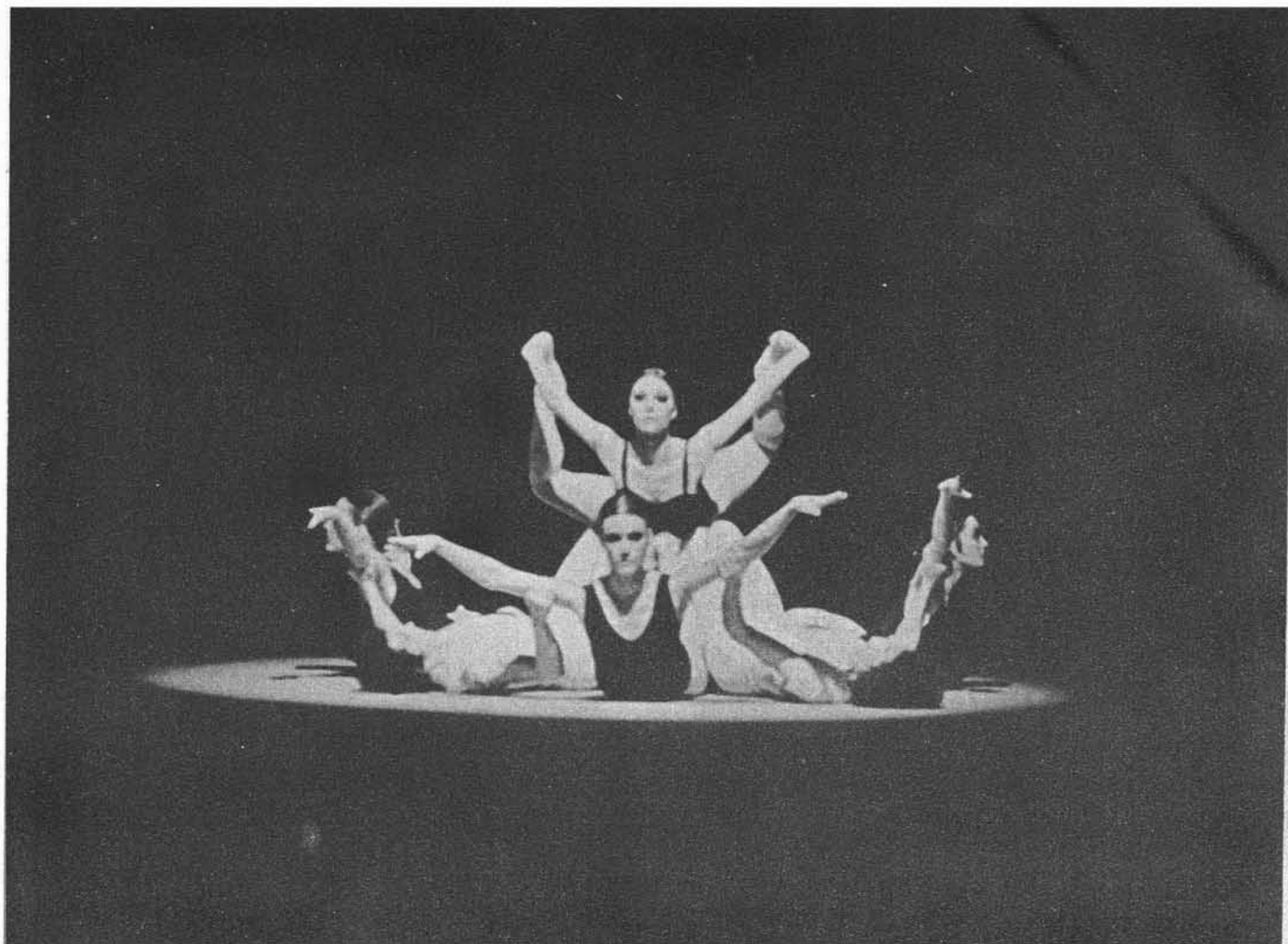
Durante el reinado de Serge Lifar, el ballet de la Opera tomó una importancia raramente alcanzada, y un nuevo movimiento nació entre los artistas de la nueva generación que buscaban vías artísticas nuevas. Así al final de la última guerra, un grupo de brillantes personalidades de la Opera dejó el Teatro Nacional, entre ellos Roland Petit, Jeanmaire, Colette Marchand, Jean Babilée, etc. Juntándose a otros jóvenes bailarines parisinos, educados en estudios de París, este grupo es el origen de la primera compañía francesa independiente, Los Ballets de los Campos Elíseos, cuya corta existencia fue sorprendentemente fértil. Estimulados por este ejemplo, otros grupos privados nacieron, luchando por su existencia y por sus ideas artísticas sin encontrar comprensión por el Ministerio de Cultura. Sin embargo, fueron esas compañías privadas las que hicieron conocer a través del mundo el arte de la danza francesa, aunque a menudo se vieron en condiciones difíciles. Entre los más representativos de esos pioneros es necesario citar a Janine Charrat, con su compañía del Ballet de Francia, que nunca fue oficializada; y los Ballets de Milorad Mislovitch, que crearon un repertorio extremadamente original y presentaron artistas franceses de gran valor. Y, por cierto, que los Ballets de Roland Petit nacieron gracias al sostén de organismos privados. No fue hasta el año 1965, que la Dirección de Asuntos Culturales se mostró con más cuidado en el problema de la danza. La primera compañía que se benefició de una ayuda sustancial, fue el Ba-

Ballet Contemporáneo de Amiens, formado con el auxilio de la Casa de la Cultura de esa ciudad. Este grupo, de formación esencialmente moderna, puso el acento sobre la música y la pintura de vanguardia, siempre utilizando coreógrafos de expresión contemporánea, como Michel Descombey, Félix Blasca, John Butler, etc. En la actualidad, el Ballet de Amiens ha tomado gran vuelo y desarrolla su actividad en todas las ciudades de las provincias francesas, así como en países extranjeros. Próximamente este grupo efectuará un viaje oficial a la América Latina. Otro grupo sostenido y financiado por

el estado, después de alrededor de dos años, es el Teatro Francés de la Danza, dirigido por Joseph Lazzini, antiguo maestro de ballet en Marsella. Lazzini ha tenido la oportunidad de realizar una temporada en París en el Teatro Odeon, pero a pesar de sus excelentes bailarines, como Claire Sombert y Michel Bruel, y de buenos elementos dentro del cuerpo de baile, el Teatro Francés de la Danza no ha realizado todavía sus pruebas definitivas.

La tercera compañía, de ambiciones más modestas y compuesta de catorce bailarines solamente, es la de Félix Blasca, coreógrafo moder-

Escena de un ballet de Félix Blasca

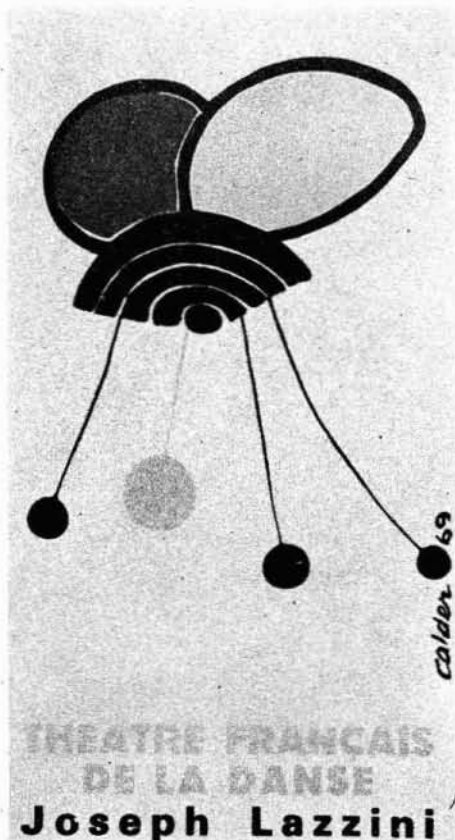


Claire Sombert y Michel Bruel.
/ Foto: Tito Alvarez.

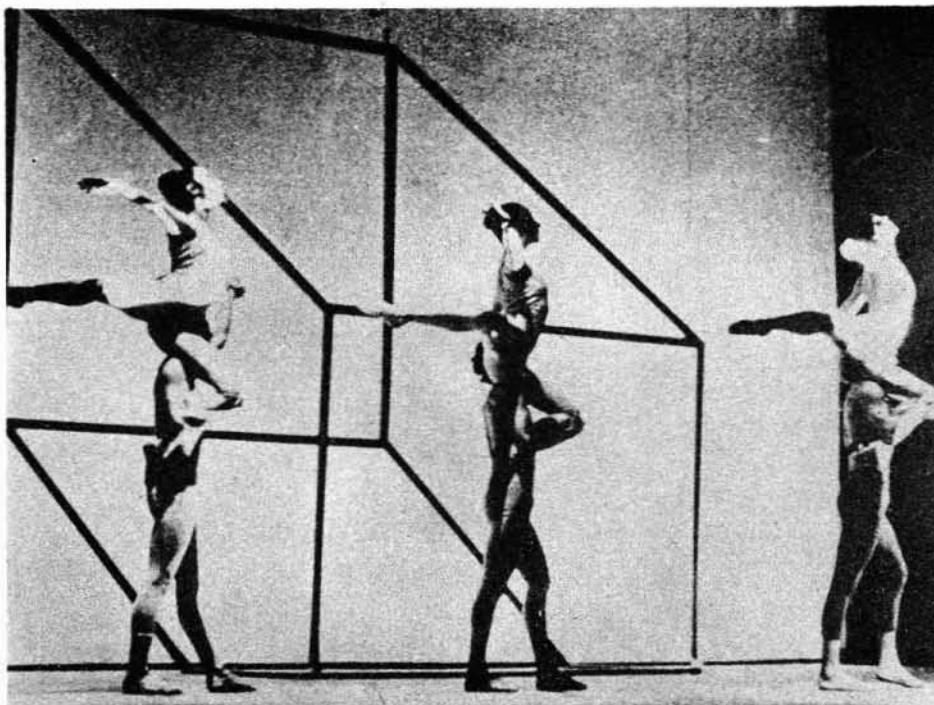
Roland Petit. / Foto: R. Faligant,
Paris.



Reproducción de un programa del Teatro Francés de la Danza.



El Ballet Contemporáneo de Amiens en "Itinerarios", coreografía de John Butler.



no que fue discípulo de Roland Petit. Blasca debutó dentro de los espectáculos populares en el Teatro de la Ville, y gracias a su franco éxito ha recibido un subsidio de la Dirección de Asuntos Culturales. El acaba de ofrecer en París una larga temporada dentro del nuevo teatro Espacio Cardin, antes de embarcarse en una **tour-née** al Extremo Oriente. Coreógrafo joven, dinámico y actual, Blasca es original en estilo, pero, como la mayor parte de los jóvenes creadores modernos, se expresa con una cierta monotonía.

La ayuda aportada actualmente a estas tres nuevas compañías de expresión moderna es muy significativa, y prueba el interés que se acrecienta en Francia a favor del ballet. Las provincias, que habían estado adormecidas durante largos años, tratan de seguir el movimiento. Así también, en Lyon, bajo la iniciativa de Louis Erlo, nuevo director de la Opera de Lyon, fue fundado el año pasado un grupo importante, bajo la dirección del bailarín italiano Vittorio Biaggi. Sostenido por la municipalidad, así como por la Dirección de Asuntos Culturales, esta compañía se está haciendo muy popular entre los lioneses.

Próximamente, será fundado en Marsella un nuevo e importante círculo de danza, dirigido por Roland Petit, que se asociará con Rosella Hightower, actual directora de la danza en la Opera de Marsella.

Este nuevo centro tendrá, ciertamente, un gran alcance y movilizará gran número de bailarines franceses. Sin embargo, las escuelas de danza se multiplican más y más en Francia y no solamente en París. También en provincias y sobre todo en los alrededores de París, donde los profesores encuentran centenares de alumnos y crean también una nueva generación de bailarines, de los cuales el país tendrá necesidad, seguramente en el futuro.